

DIARIO DE MURCIA.

SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Al Cancervero.

Caiste al fin, pobrete; mas valiera que te hubieses metido á contrabandista, y hubieses caido en manos del feroz resguardo, que en las mias ¿No sabes, infeliz, que mis alusiones no tendian á otro fin que á prepararte una celada, para que una vez atrapado en ella poder presentar al mundo esas concepciones tuyas tan llenas de sandeces, que solo la tolerancia del lector ha podido dejarlas correr sin darte una severa leccion? Empero tu hora ha sonado; ha llegado el momento fatal, y la censura justa que merecen tus escritos vá pronto á caer sobre ellos. Sí, terrible guardian, es preciso enderezar el latigo y no parar de tundarte hasta que te meta en la sombría morada de do nunca debiste salir, para gloria de la literatura española, á la que has dado mas tajos y mandobles que los que repartió Ruiz Diaz á los hijos de Mahoma en la dilatada serie de sus proezas. No créas que tus colmillos me causen *canguelo*, y ahora mucho menos, pues pienso limartelos de modo que no me los vuelvas á enseñar. Vamos al asunto.

No te admire la suspension que hago en mi artículo, pues hay cosas que colgando parecen bolsas, y vueltas al revés son bolsas otra vez. Como todo lo que uno piensa no se puede decir, ya sea por evitar las consecuencias de verdades que amargan, ó por respeto á los que las oyen; es lo cierto que por estas consideraciones me esijió el sr. Editor suprimiese ciertas espresiones no muy sabrosas en verdad: vee hay, querido Can, (es preciso hablarle con dulzura para que

no se amostace) el porque no aboqué el cántaro como tu hubieras deseado.

Yo no pretendí, hijo mio, meterme en *camisa de once varas* con hacer una inocente alusion á tu *fereza*, pues solo me propuse significar al Señor Caron, que era una sandez bien marcada llamarte á ti para que tomases cartas en un negocio que en nada te incumbia; y me *abronqué* deveras porque te pedia nada menos que buscases el bulto al Señor Baron, como lo hiciste con el célebre trovador: reclamando, en fin, tu auxilio como si por tu saber y tus proezas te hubieras hecho *el hombre necesario*. Esta oficiosidad, repito, me abroncó en extremo, y me obligó á defender al Señor Baron, haciendo de este modo un servicio á la amistad que á él me une, y evitándole al mismo tiempo el trabajo de entrar en la polémica, en la que no hubiera podido empeñarse por ciertas circunstancias que le rodean.

Respecto á la voz *iniciarse*, creo como tu, *pichon*, significa empezar, y esto es cabalmente lo que quise decir, para demostrar que el Señor Baron no podia empezar la polémica suscitada por el Señor Caron.

¿Y que podré decirte sobre si te tengo ó no por *cero*? Nada, nada absolutamente, canecito mio; pues si te dijera que eres un *dechado* de perfeccion, no hay duda que te ruborizarias como una tímida doncella. Entiendo que, apesar de tu endiablada condicion, eres muy *modesto*, aunque algunos pretendan lo contrario.

Con que, perrito mio, ten paciencia y aguanta las descargas con que pienso saludarte diariamente. No dejes de leer las variaciones de redoblante que he tenido